LOS TRINOS

DEL

SOLITARIO

FANTASIA ERÓTICA

POR

Diego Mendoza Garibay



MONTEVIDEO

...RRIL,» CANELONES NUM. 9

...69

LOS TRINOS

DEL

SOLITARIO

FANTASIA ERÓTICA

POR

DIEGO MENDOZA GARIBAY



MONTEVIDEO

Imp. AMERICANA—Ciudad Nueva, calle Canelones núm. 9

1869

Se perseguirá ante la Ley, al que reimprima esta obra sin consentimiento del autor, por haber sido impresa con un objeto pío, en número de 1000 ejemplares, que se distribuirán del modo siguiente:

A Inválidos	100
» Mendigos	200
» Huérfanos	200
» Hospitales	200
» Iglesia del Cordon	100
» Gastos de impresion y porte	200
Son	1000

ejemplares que se colocarán á un peso moneda nacional.

ADVERTENCIA

Esta produccion con algunas correcciones, que su autor ha creido conveniente hacerle, es la misma, que ha circulado manuscrita, desde 1852.

Ella es una pintura poética, *lírico-pastoral*, en que ha querido consignar algunos rasgos característicos de nuestras costumbres nacionales, que van desapareciendo con la inmigracion extrangera, y en el enlace de las ideas armonizadas en ese canto, ha querido espresar algunas acciones de la vida campestre, tales como la *Parada de rodeo* y el *Domador Arolas*, que es un tipo de nuestra equitacion americana; presentando en él, el hombre de nuestras campañas, con ese predominio admirable, con que tan familiarmente se señorean, sobre aquella especie de bestia salvaje, cuando el Potro es montado por primera vez, sin haberlo antes tocado nadie.

Los trinos del Solitario, como obra literaria de gusto, es para todo tiempo, y adaptable á cualesquier categoría, edad ó sexo.

A todas las empresas corona el fin; pero el Escritor, Poeta ú Orador, tiene un dia de suplicio, en cada produccion que lanza á la luz pública, mientras que no ha adquirido esa popularidad que respeta el vulgo.

Tal es la suerte que espera el Autor de *Los trinos del Solitario*, al decir á sus amigos con Walter Scot: *es preciso, pues, correr el velo á mis locuras.*

El Autor.

SILVA POLIMETRICA



Resúmen del argumento.

Exordio. — Narracion del recibimiento del Númen en el Parnaso. — Recitacion que hace el Númen del viaje y la entrevista del Solitario con Midea.



EXORDIO

I.

Dicen ser la vida un sueño.

II.

Y que es la única verdad
Que cada ser va soñando
Mientras se va transformando
Por toda una eternidad.

III.

Pero si eso fuese así
Con fundamento os diría,
Que llegó por fin el dia
En que apareció mi ser;
Y yo me veia crecer
Aunque veia otros morir
En contínuo suceder.

IV.

En constante aparecer
Ví la Natura en reedor
Y miles verdades leí
En aquel libro de Dios
Constatándonos su ley.

Extasiado en la creacion
Ví el trono de Dios potente,
Y al contemplar su grandeza
Meditaba reverente
Al comparar mi pobreza.

Y lleno de decepciones
Desesperé de mi suerte:
Murieron mis ilusiones,
Y dedicado al trabajo
Se magullaba mi frente.

V.

Cansado el cuerpo al fatigado dia
Que perdí de mi vida en los azares,
Reposando pasé la noche fria
Y al dia desperté de otros pesares.

Dióme astío mi vida aquel momento
Y el consuelo busqué cobrando el sueño
Pero apenas dormí, rodé en el cuento
De un amigo que cubre ya el beleño.

Y en mís sueños soñé de esta manera.

(Narracion del recibimiento del Númen en el Parnaso.)

Que estando en el Parnaso una mañana
Reunidas con Apolo, allí las Musas,
Se vió un Númen llegar que habló á Talía
Despues de hacer á todos cortesía.

Le presentó un Folleto, y esta dijo:
No es á mí, pero acaso será á Euterpe
Á Clio, ó á Caliope, ved hermanas,
Que yo de censurar estoy sin ganas.

Urania lo tomó y pasó á Polinmia,
Que lo miró tambien y alcanzó á Erato,
Y arrancando esta una hoja de sus rosas
Con un mirto además la dió en un plato.

Melpómene á la vez tendió su mano
Y tomando el presente de su hermana,
Préviamente posando sus espectros
Del Folleto al mirar juzgó los metros.

Esto toca á las dos dijo á Euterpe
Y á un á Clio tambien pues que es historia,
Y á las cuatro tambien replicó Erato
Aunque pase á los cuentos la memoria.

¡Qué cansado vendrás! largo es tu viaje :
Sentaos al Númen, dijo, séria Clio,
Y partiendo una punta de su manto
La estendió por la nube de rocío.

Tersícore en presente de Ambrosía
Felicitó del Númen el arrojo,

Y Polímia brindando en copa de oro
Al Númen festejó con néctar rojo.

Apolo dijo entonces, me parece,
Que es mejor para todos que él lo lea,
Y tomando en sus manos el Folleto
Al Númen lo alcanzó, que abrió el Panfleto.

Entonce por las auras azuladas
Sus leves alas ajitando el Númen,
Dando vuelta mostró que eran pintadas
Y posando otra vez leyó el resúmen.

Y continuó leyendo y recitando
Del Solitario el Canto lastimero,
O al advertir pasajes los relata
Recordando sus viajes por el Plata
Como vereis siguió su derrotero.

Recitacion que hace el Númen del viaje y la entrevista del Solitario con Midea.

La marcha — la tarde — la Estancia — el Ánjel — la Noche — la Madrugada — el Terutero — la Parada de Rodeo — el Domador Arolas — la Carneada — el Almuerzo — Midea y el Solitario.

PRIMER TRINO

I.

Aquí en el nuevo mundo
Que América se llama,
Do el corazon se inflama
De amor y libertad,
En la Oriental orilla
Del Plata cristalino,
Bajo un cielo divino
De paz y de amistad.

II.

Recordando á Midea
Errante y perseguido
Por la fortuna ingrata,
El Solitario dijo:

III.

¡Ay! quién á mí me diera
Volver á lo que fuera!
Al tiempo que pasára!
Cuánto le agradeciera!
Con qué se lo pagára!

IV.

Recuerdo como ahora cierto dia,
Cuando á su ocaso el sol iba corriendo,
Que al nebuloso cielo iba tendiendo
Un variado matiz, y que llovía.

Entre rojos celajes se perdía
Lívida luz sus rayos esparciendo,
Y parece que aun ahora le estoy viendo,
Como entonce, tan raro, le veía:

Entre tanto del campo se cubría
Con granizo el alfombra de sus flores,
La Natura graciosa y sombría
Coloría en el éter sus frescores,
Y un espectro solar luciente á él vano
Del Iris la mitad pintó en el llano.

V.

Yo andaba mi camino
Siguiendo á mi destino,
En risa y jaraneo caminaba,
Sin apurar la marcha
Que mas y mas ensancha
Lo que en su edad cada uno paladeaba.

La broma que seguía
A todos divertía:
Mis buenos compañeros la querían,
Y mas les agradaba
Lo que yo les contaba
Por la edad que cada uno contaría.

Todos eran maduros
Si no ancianos y duros;
Pero hombres liberales á lo sumo;
Alegres y jocosos
Seguíanme amorosos,
En aquel voluptuar de nada y humo.

Jóven entonces era:
En vida lisonjera,
Diez y ocho años apenas contaría:
Todo era juego y canto,
No conocía el llanto,
Ni dolores de amor probado habia.

En tan felices dias
Todo eran melodías:
Contento como nadie yo pasaba,
Sin suspirar siquiera:
¡Ay! quién me devolviera
Aquellos dulces ratos que gozaba!

VI.

Ya se concluia la tarde
El rubio Sol se escondía,
El estrellado venía
Sembrando el inmenso azul,
Y las armónicas aves
Su despedida cantaban,
Y las sombras bosquejaban
Como celajes de tul.

Que sus colores cambiando
Se estendían á Occidente,
Encubriéndole la frente
A Febo que iba á dormir:
Como imponiendo silencio
La ave agorera chitaba,
Y el Terutero anunciaba
La comitiva al venir.

Se veia en una cuchilla
Sobre la cumbre á lo lejos,
Entre sombras y reflejos
Una Estancia, un Paraíso.
Esa vista pintoresca
Será nuestro paradero,
Dijo al verla un compañero;
Guarda un ánjel, un hechizo.

Era al salir del invierno
Cuando de crudas heladas,
Levando nubes preñadas
Vá otra zona á marchitar;
Cuando el Ombú deshojado
Por el viento á su lamido,
Murmura en sordo silvido
Del frio; y entra á brotar.

Cuando el Zéfiro odorado
Por las flores campesinas,
Cual las aguas cristalinas
Forma corriente de olor:
Y con su hechicero aroma
Adormece al pasajero,
Como néctar lisonjero
Etereado en el frescor.

Que al impulso del Pampero
Se derrama en la llanura,

Y su halagüeña dulzura
Dá otra vida á la creacion;
Y cuando se aspíra, el alma
Parece que un tanto crece;
A par que el trebol verdece
Se espasiona el corazon.

Se disipa la congoja,
El que padeció no pena,
Menuzando su cadena
En otra esfera cree estar.
Si herido fué del desden
De alguna hermosa inconstante,
Se olvida todo al instante
Y vuelve otra vez á amar.

Porque el clima soberano
De toda aquella Natura,
Rejenera la criatura
Aunque en la nada ya esté.
Basta solo que respire
Algun átomo de vida,
Que cual la yerba florida
En el instante se vé.

Llegamos, cuando la noche
Convida para el reposo.
Y el campesino anheloso
Busca un descanso en su hogar;
Y á esa hora miré los ojos
Del Ánjel cuyo destello,
Probé de su mirar bello
Que nunca podré olvidar.

Entre otras preciosas Ninfas
Su hermosura deslumbraba,
Su mirar me fascinaba
Con dulces sueños de amor:
Su eco, su arrogante talle
Que en gracias miles jugaba,

Cuando la planta jiraba
Con donaire encantador.

Sonó la hora de silencio
Y allá en las horas veladas,
Mil ideas encontradas
Pusiéronme en confusion:
Hasta que ensueños de encanto
Apagaron mis sentidos,
Y en la nada confundidos
Murieron con mi pasion.

SEGUNDO TRINO

I.

¡Oh! hermosa Madrugada!
Díjeme enagenado,
Aun no bien despertado
Del amoroso sueño,
Que tuve con la imájen de mi dueño.

Es la hora regalada en la Campaña
De la Oriental orilla:
Cuando el Lucero en la Alborada brilla
Y la tiniebla desparece un tanto;
Calla el ave agorera,
Y el Terutero con su triste canto
Es el despertador del Campesino
Que en pié se pone:
Previniendo que es la hora de camino,
O de emprender tarea á su labranza,
O de traer su ganado
Y desollar la Res en la matanza.

A la voz del que manda la Parada
De Rodeo acordada,
Levántase la gente, y prontos dicen,
Despues de haber mateado en la Enramada

A caballo se oyó,
Mòntando toda,
A caballo repite la peonada.

Del Potro el Redomon y de los Perros,
Que llevan los jinetes,
Se siente el relinchar,
La disparada,
Los ladridos, el grito, la algazara.

Prontos estamos ya
Dijo el mas viejo,
Entonces Capataz·

A la jornada vamos;
Mi Azulejo,
Preguntándome está, que es lo que quiero.

Bueno es,
Cuanto es de fiero:
Me acompaña ya va por dos semanas;
Monto en él las mañanas
Y he paseado el Domingo...

(Es superior el Pingo.
Todos hablan;
Lo alaban á no mas,
Y cuando callan.)

Muy buen caballo es ese
Dijo Serjio,
Pero mejor que todos es mi Bayo,
Que de las Mansas lo agarré temprano
Y en medio campo lo he tomado á mano.

¿Y qué importa eso? contestóle Ernesto,
Cuando ese oscuro en que va D. Pancho,
Como una oveja yo lo meto al Rancho.

Vea que gracia, dijo Pedro Arolas,*
Para qué quiero yo perder mi tiempo,
En amansar y rosinar los Potros,
Si al fin y al postre me los lucen otros.

Hoy me contento con ponerles riendas
Y con montarlos aunque sea en pelos,
Y cuando saben medio dar la vuelta
Poco me importa darles rienda suelta.

Para qué el Lazo, ni las Bolas quiero,
Si como estacas han de estar parados;
A mí me gusta cuando estiro el brazo,
Al mas arisco acomodarle el lazo.

Y te aseguro que por muy bellaco,
No me incomoda, y al contrario gozo,
Cuando me orquéto sobre el mas fogoso.

A otros les gusta cuando el Pingo es manso,
Y entre las piernas se les va durmiendo,
A mí al contrario, cuando van lerdiando,
Eso me quema, y me verás rabiando.

Cuando se simbra, y abalanza y bufa,
Y que las crines van silvando al viento,
Allí sentado sobre el Potro siento,
Estremo gusto.

Cuando se asusta, si las pajas mira,
A aquel balance ó inesperada vuelta,
Como pegado sobre el lomo quiero,
Ver como gira.

Si corcobiando, entre las vueltas varias;
Que dá, hasta el suelo, se me tiende fiero,
O si se vuelca bellaqueando quiero
Salir parado.

Y de pié firme, con cabresto en mano,
Venir tan luego levantado sea,
Tomar la rienda y cual veloz se pueda,
Montar de salto.

Cuando otra vez la disparada toma,
Por medio canpo, y al brincar cosea,
Mucho me agrada ver que en los corcobos
Él se florea.

Pero si al medio á la Manada corre
Y el desparramo de mis yeguas veo.
A cachetazos le hago dar la vuelta
Que es mi recreo.

A un precipicio me llevó derecho
El otro dia el Pangaré de Sejas,
Peró el rebenque le asenté de cabo
Por las orejas.

Allí redondo lo dejé tendido
Del garrotazo que le dí al pobrete,
Que le sonó la calavera dura
Como si un cohete.

Y ya lo vés, tan mansejon que viene;
Tan guapeton y á la carrera listo,
que apenas mira, ni espantarse quiere.

Tan obediente, y en la rienda pronto,
Y no dá un paso, en que no escarsea,
Cual si presume de su linda marcha
A quien lo vea.

De aparte, sincha, y de carrera bueno,
De paso, trote, y el andar sereno.

Don Rufo, Pancho y don Ernesto y Serpio,
Casi á una voz, es superior dijeron:
Pero ordenando el Capataz su marcha,
Por varios lados cada cual salieron.

II.

En nuestra direccion unos Zorrillos
De los Perros seguidos
Vemos correr;
Y que azorada vuela
Una Perdiz abandonando el nido,
Que su canto redobla en el volido
Con destemplado acento,
Sus cuitas enojosa dando al viento.

Del Pasto las fragancias
Que exhala al pisotear de los caballos,
Y de las Margaritas
El aromoso ambiente,
En fetidez crepante y fastidiosa
Del uno al otro instante
Se cambia de repente.

Que tal es del Zorrillo la defensa
Contra las agresiones,
Que con su orin que expele
Rechaza en el momento
A quien le mortifica ó le molesta,
Y con destreza asesta,
Con su arma poderosa que no agota,
Por mucho que en el dia
Castigue á quien presuma en osadía.

Tan luego de alejarnos del paraje
La nueva posicion un aire libre

Que respirar nos dió, y así seguimos,
Sin que de nuevo repetido fuera
Aquel molesto olor;
Y del cardal las flores
Vinieron á surtir nuevos olores,
Conjunto á Macachines y Borrajas
De Lagarto la *yerba* entre las pajas. (1)

La luz crepuscular y vespertina
Huye sensiblemente;
Y escapando,
Ya muestra con mas brío
La Aurora los paisajes:
El pasto reverdece:
La luz de las Estrellas palidece.

El momento ha llegado compañeros,
El capataz nos dijo;
(Dirijiendo el lenguaje hácia los Peones
Con quienes de la cima,
Sobre una alta colina,
Descubrió las laderas y los valles,
Por donde el ganado iba.)
Ustedes van por ahí,
Y el Solitario,
Y yo, juntos con mi hijo,
Por este lado iremos arrollando
El ganado que allá vá disparando.

Bien presto Arolas con los otros Peones
Al galope de vista se perdieron,
Y nosotros siguiendo nuestra vía,
Apurando los pingos guapetones
Al ganado atajamos que corría.

---

(1) *Yerba de Lagarto se llama una muy olorosa,*

Aquí está de Avestruz una nidada,
Mas allá un huevo guacho amarillito
La Avestruza soltó de disparada.

Y el Capataz gritó:
Al que mas listo,
Al que primero de acaballo lo álze
Al primer grito.

Picando el suyo Lope
Le cerró las espuelas, y de un golpe,
Al momento acudimos,
Y llegando al paraje como flechas
Allí junto á él nos vimos.

En el caballo diestro,
Siendo mas vivo en la partida el otro,
Fué el primero en llegar á donde estaba;
Y cuando fuí lo alzaba.

Siguiendo nuevamente nuestra ruta
En celerada prisa,
Al bajo se divisa
Correr un Charabon;
Allí un pequeño Gamo,
Acá y allá Venados y Avestruces,
Que al sentir en el campo movimiento
Corren sin direccion y como el viento.

¡Mas quién caza les dá!
Tal lijereza,
De Bolas solamente un tiro alcanza,
Con que el hábil ginete
Se hace dueño al juguete,
De certera destreza,
Con que en menos de un verbo,
Y al abrir y cerrar de nuestros ojos
Al primer tiro apresa.

III.

Ahora en marcha marcial se le vé al frente
Sobre el alta euchilla
A la inquieta y audaz Teruterilla;
Con un bello color atorcazado
Irse lijera,
Mostrando su alegría ó desagrado.

Sea con viento ó lluvia en tiempo frio,
Antes que el Sol asome,
O en serena mañana del Estío,
Al Pasajero que su campo avanza,
Llena de enfado,
Aparece retar con su amenaza.

Se mira en su cabeza alto copete
Y emplumada mejilla,
Y se le observa inquieta en la gramilla.

Con ojo vivo va de salto en salto
Y con su pié lijero,
Brinca, para, ó ya corre en vuelo rapto.

Así se pasa á el albardon vecino
Donde ella pone,
Y donde el pico ceba al Pichon mino,
Cuyo afan en la vida no le cansa
Ni le es pesado,
Continuo andar en Terutera danza.

Levantando su cuello coquetea,
Y al mirarse la sombra se recrea
Cuando al pié del Bañado,
O en la mansa laguna
Se asoma y contonea;
A la vislumbre opáca de la Luna,
O el lívido Lucero que á la Aurora,
Cual diamante en corona le decora.

Paseando la cañada
Váse en lijero vuelo,
O acucurrada, oculta por el suelo,
Huyéndose con maña á la mirada.

IV.

El ganado dispara:
Un ginete se siente:
Y Arolas es, que hácia nosotros viene:
A dar cuenta al Anciano lo ocurrido;
Y hablando de la hacienda
Dícele de esta suerte:

Hoy muy poca ha venido
Sin embargo ahí están como mil reses,
Y aunque eso es casi nada
Lo bastante es por hoy á la carneada.

Y pareando á los nuestros su caballo
Al galope seguimos
Y á Serjio con su Bayo
En el instante vimos
Con otro que volvía,
En charla como siempre, y en porfía.

....
....
....

V.

La Luna al Occidente
En cielo despejado
Hácia el nadir desliza:

En tanto que al Oriente
Los visos matutinos
En trozos cristalinos

Se dividen á par que Febo asoma
Despejando su rostro refuljente,

Y brindando esplendente
La luz germinadora
Que alumbra la campaña,
Y tiñe de colores
A las nacientes flores.

La luz que á la vislumbre
Del apuntar el dia,
Saludan con sus cantos
Las aves con primor:
Como si preces fueran
O gracias reverentes
Que dieran obsecuentes
Al supremo Creador.

La luz que en la mañana
Nos muestra los ganados
Y sazona las frutas
Con sus rayos dorados.

La que el aroma baña
Del ramoso Espiníllo
Regado de rosío,
Que al menear de las brisas
Derrama por el Rio

V1.

Se oye un sordo tropel,
Entre el ladrar de Perros y validos
De los toros, las vacas y terneros,
Y gritos y silvidos;
Que á diferentes rumbos se sentian,
Y eran los que venian
Los otros compañeros.

Ya que este buen amigo
Por via de paseo va conmigo;
(Dijo el bondoso Anciano
Dirijiéndose á su hijo),
Bueno es que tú mi Lope
Con tu caballo vas, en un galope
A dar vuelta ese trozo de ganado,
Y doblando la punta de adelante,
Lo eches á la cañada
Para que !legue junto á la Parada.

Grande vuelta hemos dado
Y no muy lejos,
De nosotros se veía,
La otra gente y ganado que venia.

Mas allá está el Rodeo
Donde llegando vamos muy pausado,
Para qae no se canse este ganado,

Llegámos:
El Anciano corre,
Arolas y otros Peones
La mejor de las vacas allí apartan,
Enlazan al instante,
Y enlazada la Res va por delante.

Llegada á el Matadero
De las patas de atras uno la piala,
Otro la tira á el suelo;
Y mientras que la vaca está apresada,
Y liada á la vez, cabeza y patas,
A suelo me la tira de las astas.

Ahí sin riesgo ninguno
Está el paisano,
Con su cuchillo en mano;
Se acerca, la degüella,
Y tan presto agoniza la desuella.

Todos están de un golpe en la carneada,
La Res está rodeada,
Cada uno allí se acerca,
Un tajo tira,
Y descuartízanla no bien espira.

Concluida la carneada,
La carne á la Enramada;
El cuero se estaquea;
Y al redor de la hoguera;
Reúnese la Peonada,
El mate y la caldera.

Aquí hacen los asados,
Allí el mate se seba:
Todos son combidados

Embroman
Y conversan lo que han visto
Por el campo en lo andado;
Todo es listo;
A almorzar se ha llamado.

Los asados chorriando
El jugo sanguinoso vaporeando
Es la única comida
Con que á los circunstantes se convida

Y se ven en ilera
Poner los asadores
En el suelo clavados;
Acércase la jente campesina
La sala y comedor es la cocina.

Todos traen á la mano su cuchillo,
A cual se dice un chiste jaraneando,
A cual, á cual mas pillo: (2)

---

(2) Aquí se toma la espresion pillo por gracejo chistoso.

Todos tiran su presa muy corriente,
No hay clase ni color,
Es buena gente.

En vida natural pero ordenada
Sin afliccion ni afanes,
Pasan asi los años mas felices,
Sin usar la etiqueta
Que en el estrado se usa,
Y que molesta
A el galan estirado,
A fórmulas sin fin acostumbrado.

Concluyese el almuerzo
Y la glorieta,
Que hacia el poniente mira,
Sirve ahora de recreo:
Vese un lindo paseo,
La jente se retira,
Yo me quedo,
Y desde allí mirando,
Solitario me quejo contemplando
El bien por quien suspiro,
Por quién en dia y noche yo deliro.

TERCER TRINO

I.

Se ve inmediato la casa
Un Anjel dormido está
El Sol le da los reflejos
Y del pelo sus guedejos
De aroma pintando vá.

¡Oh! quién tan dichoso fuera!
Que como el astro pudiera
Besarlos aunque de lejos,
Y á vez que á rizarlos fuera
Se mirase en sus espejos.

Por carminar sus mejillas
Amoroso y con cuidado,
Le deja el sello estampado
De mil besos que le dá
Hasta tintarle rosado.

Es Midea que despierta
É ingrata se torna á un lado,
Esquivando en el nublado
De sus párpados los ojos,
Porque la luz le dá enfado.

Y vuelve á quedar dormida
Al dulce silvo del viento,
Que con gasajoso aliento
La mima con blando sueño
De enamorador contento.

A su cabecera está
Tan blanco como una espuma,
Un Palomo, que se vá
Y se vuelve, que es su cuna
El seno de esa Beldad.

Al frente los Paraísos
Y ombúes poblados de aves,
Se ven; y en gorjeos suaves,
Ellas cantan sus hechizos
Ellos le susurran graves.

En un contimuo menear
Al aire leve mecido,
El Sauce, mas que á velar,

Insta á quedarse dormido
En lisonjero soñar.

Satisfecha de su alhago
Midea duerme tranquila,
Sin que amargoso pesar
Vaya á enlutar su pupila
Ni el gozo le haga desear.

Al zenizo Cardenal
de cuello y gorro encarnado,
En el copóso ramal
Librada está á su cuidado
La música matinal.

Y en sus tiernas armonías
Cuenta los ratos pasados,
Recuerda los gratos dias
Que con el tiempo volaron
Sueños de su fantasía.

II.

Todo sonrie en torno á la hermosura
De la linda Midea,
Que dormida,
Vive sin importarse de la vida.

Todo es de mas para ella,
Indiferente,
Como mimada y bella,
Deja correr el tiempo velozmente
No conoce que vale
Y por que goza,
De ese júbilo en pos que la rebosa.

Quincc abriles de edad
Contando apenas,

Ella en su aurora;
Luce como la flor que á manos llenas
Regala de rosio y brisa Flora:
Y no obstante,
No es del todo feliz,
No vive amante:
Vive y no vive en fin
Aun tiempo mismo,
Pues dormida,
No vive si no goza de la vida.

Y en tanto que yo sueño á sus amores,
El rio caprichoso
Se bulle en la sombria,
Destilada en las flores dia á dia.

Cantan millares de aves y retozan
Placíendo á su alegria
Mientras sus penas llora el alma mia

III.

Fué sonada la partida,
Y à aquel paraje florido
Dije; huerto del olvido.
Adios magnético Eden.
Que al separarme me encuentro
Devorado al sufrimiento
Por un fijo pensamiento
Pue me predice mi bien.

Es el nombre de aquel Angel
A quien debo la mirada
Que cual en bronce gravada
Ha se en mi imajinacion
Y por do quiera que miro,
Solo veo su presencia
Sin que halle su permanencia
Cuando causó mi ilusion.

Delirio acaso que engaña,
Será, ó vision pasajera,
Que viene á encender la hoguera
De un malogrado querer?
¿O acaso será presajio
De alguna dicha inefable,
Que cual sombra inseparable
Dequiera la he de tener?

IV.

Adios huerto precioso,
Adios pintado Rio,
Si en tus nítidas aguas
Se mira mi cariño,
Cuando se halle en el baño
Bajo el Ceibo florido,
O Mojarras pescando
Al Sauce ó Espinillo,
No borre su retrato
De tu corriente el brio,
Consérvalo y do me halles
Transpórtamelo amigo.

Que las canóras aves
En coro os canten himnos,
Y tu monte silvestre
Te corone florido;
Y contemplen los años
El lecho serpentino
Que te formó Natura,
Sin que el bronce enemigo
Conturbe tu reposo
De negra muerte henchido.
Adios huerto precioso,
Adios pintado Rio. (3)

(3) Costa del Santa Lucía—Estado Oriental del Uruguay.

COROLARIO

Apolo preludiando una armonía
De su Lira sonó todas las claves,
Y hasta aquel mismo Dios me parecía
Que debiera sufrir de nuestros males.

Las Musas escuchaban atenciosas
De la Lira al trinar el recitado,
De aquel viaje campestre aquellas cosas
Cuando el Númen les dijo he terminado.

La atencion que prestais estimo tanto
Que si aguardar quereis otro momento,
Aunque en verdades que parecen cuento
Podré obsequiaros con un nuevo canto.